

Medicina, Farmacia. Este nuevo curso cuenta además con las de Derecho, y Filosofía y Letras. En los ambientes universitarios se habla de completar las facultades restantes, sin que ello suponga un aumento masivo de estudiantes que entorpezcan la marcha de unos estudios competentes.

—*Industria, saber y profesionalidad laboral. ¿Alcalá, lejos del subdesarrollo?*

—Bueno, estas gozosas perspectivas no quitan las dificultades económicas en que estamos metidos. Son muchísimos. Uno de los grandes problemas es el de los «SERVICIOS». Este gran crecimiento de población en poco tiempo ha creado un auténtico problema. No tenemos los «servicios» preparados. Hay, por otro lado, una gran penuria de medios económicos para tajar las deficiencias.

—*¿Se está haciendo algo en concreto?*

—Lo posible, dentro de los medios con que se cuenta, para subsanarlas. Pero las necesidades reales son mucho más de lo que se puede dar con el presupuesto que contamos: 525.000.000 de ptas., del cual el personal ya se lleva un 30 por 100. Si a ello añadimos gastos extraordinarios... realmente no se puede hacer mucho.

—*Volviendo al área de la enseñanza. ¿Institutos? ¿Escuelas?*

—Como en todas partes el problema existe. Antes ya he hablado del crecimiento de población. Alcalá cuenta de 25 a 30 edificios escolares. Entre ellos, 2 institutos y el resto centros de EGB.

El tema de la escolarización en Alcalá participa, como en otras partes, de la problemática general: falta de puestos escolares. En estos últimos meses, el Ayuntamiento y el Ministerio de Educación y Ciencia han sido acusados de trabajar poco en este campo y de favorecer con ello la Enseñanza privada.

—El tema de la Enseñanza es un tema a destacar y es problemático. Podríamos estar llenando hojas, pero ello ya ha salido en muchas publicaciones y es repetirse. Si quisiera destacar, para terminar con la fisonomía de la ciudad, el asentamiento, ya desde hace años, de una guarnición militar importante y el establecimiento en ESTEPAS de la residencia episcopal de uno de los obispos de la diócesis Madrid-Alcalá.

—*¿Y el resto de los pueblos?*

—Vuelvo a repetir que esta distinción que he hecho entre la ciudad de Alcalá y pueblos no quiere tener ningún sentido de presunción. Simplemente que en el momento de analizarlas, hay que recurrir a dos módulos distintos, porque diversas son sus condicionantes. El total de los pueblos del partido son 36, que con la ciudad de Alcalá suman 37. Son pueblos generalmente agrícolas, aunque algunos como Torrejón de Ardoz, Coslada y San Fernando de Henares poseen una notable corriente in-



dustrial. Pueblos que hace menos de 20 años tenían de 3.000 a 5.000 habitantes y hoy, como Torrejón, pasan de los 50.000, teniendo en cuenta que Torrejón no es una localidad-dormitorio, sino que tiene multitud de industrias y vida propia. Otros pueblos, más pequeños, también participan del ramo industrial, aunque son generalmente agrícolas. Son pueblos situados más allá del río Henares.

—*¿Tipo de agricultura?*

—Los pueblos que están en la margen izquierda del río Henares son labradores de secano y por lo tanto, con pocas posibilidades económicas.

—*¿Se ha pensado industrializar esa agricultura?*

—Industrializar la agricultura en esa zona es algo que pertenece a un plan más general y no es específico del partido de Alcalá. No. De momento, la única industrialización que se hace es ajena a la agricultura.

—*Es familiar, en España, que la mayoría de las zonas arrojen índices de emigración. ¿El partido de Alcalá?*

—No. Ha tenido «inmigración». No hay «emigrantes» de Alcalá. Hay mul-

titud de personas provenientes de Andalucía, Extremadura, Guadalajara... de todas las regiones. Como dato curioso le diré que se ha inaugurado la CASA DE EXTREMADURA, ya que en Alcalá existen alrededor de 20.000 personas, incluidos niños, procedentes de Extremadura. Ya tenemos Casa de Extremadura —sonríe.

La halagüeña perspectiva industrial de la zona de Alcalá se ha visto en estos últimos años mermada por la crisis general de nuestra nación. En comparación con el ritmo creciente de puestos de trabajo y producción, ha habido un descenso en algunos sectores y en otros una expectativa esperanzadora de poder recuperar el rango industrial de otros tiempos.

Temas más de cerca con la problemática de Alcalá se concentraron en estos meses en torno a la carretera N-II, en el tramo Madrid-Alcalá. Una serie de repetidos accidentes han obligado a proyectar una «pasarela» hacia la altura del kilómetro 28. La demora de su construcción, a pesar de que el ministro Garrigues dio como plazo el próximo mes de enero, ha provocado incidentes



de alteración del orden público como fue el intentar cortar el tráfico por parte de los vecinos. Se ha hablado de «grupos incontrolados» para definir a los autores de esta perturbación. Octubre fue el mes de las negociaciones.

—¿Cuándo quedará solucionada definitivamente toda la problemática de la N-II?

—La N-II es uno de los problemas más gordos y tiene tres vertientes: la pasarela, el desdoblamiento de la carretera y el desvío. El primero, la «pasarela», es el de más fácil solución y el más barato. Si se cumplen las previsiones hechas, en febrero o marzo estará terminada. Mientras tanto, como se ha inaugurado el barrio de las viviendas sociales, hecho por el Ministerio de la Vivienda, se han tomado medidas provisionales: semáforos y control de velocidad. El segundo es el desdoblamiento de la carretera. Consiste en hacer 4 bandas, prohibir los giros en la totalidad de su trayecto a no ser al comienzo de ese futuro desdoblamiento, y luego, al llegar a Alcalá. Ello evitará muchos accidentes.

—¿Está asignado el presupuesto? ¿Cuánto?

—Tiene un presupuesto de 80.000.000 de ptas. que corre a cargo del Ministerio. Su construcción se empezará en cuanto se aprueben los presupuestos del Estado, a primeros de año. Y por último, lo que personalmente considero más importante, es el «desvío de la carretera» fuera de la ciudad de Alcalá. Actualmente el viajero tiene que atravesarla. Esto entorpece la circulación. De este modo, todo lo que no pretenda ir a la ciudad podrá continuar por fuera de ella. Esto es lo que ha prometido el ministro Garrigues al Ayuntamiento. Es la obra prioritaria del presupuesto de carreteras de España. De los 28.000 ó 30.000 millones de pesetas, unos 900 ó 1.000 millones se destinarán a la N-II.

—El altercado de la «pasarela» ha promovido alteraciones de orden público. Los partidos políticos hablan de «grupos incontrolados». Al mismo tiempo se intentaba fabricar un «dossier» investigativo. ¿Cómo ha terminado?

—Sí. El gobernador civil, señor Rosón, ha reunido al alcalde, las comisiones de vecinos y los partidos políticos. Ha quedado claro que el peligro de la «pasarela» se resolvía poniendo en marcha la construcción de la misma y por el momento, las medidas provisionales antes dichas. En cuanto a los perturbadores del orden público, tengo entendido que hay cuatro detenidos a los que se les han impuesto multas gubernamentales..., pero no tengo ninguna noticia más exacta sobre el particular.

—Otro problema que afecta también a toda la comarca es el aspecto sanitario.

Ante mi insinuación reacciona rápido y enfatiza.

—Importantisimo. Alcalá tiene, en cuanto a la Seguridad Social se refiere, un ambulatorio capaz y bien montado, y cuatro consultorios de barrio, pero no tiene un centro hospitalario de la Seguridad Social. Está en trámite la construcción de la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social, con 500 camas. Pero ha habido que realizar muchos trámites.

—¿Hay algo en marcha?

—Al menos estaba ya la cesión de terrenos del Ministerio de Educación y Ciencia. Por otro lado, todos están de acuerdo en hacerla, incluido el Ayuntamiento en lo que respecta a su parte organizativa, pero, y cito palabras de Sánchez de León, ministro de Sanidad: «no se hace porque no hay dinero». Por lo demás, todo está preparado. Yo creo que es una necesidad acuciante para Alcalá y los pueblos de la comarca. Aparte de que sería una gran ayuda

para la Facultad de Medicina de la Universidad de Alcalá. Se contaría con servicios clínicos, en los que los estudiantes podrían realizar sus prácticas en vez de tener que ir a Guadalajara, como sucede ahora.

—¿Y no hay ninguna probabilidad a corto plazo?

—Según las promesas del Gobierno, y que he oído últimamente, cuando se aprueben los presupuestos, el primero de año, se podría sacar a subasta la construcción de esta ciudad sanitaria. Esto es importante. Como ve, se trata más bien de un problema económico. Sin embargo, lo que no comprendo es cómo se retrasa tanto y sin una causa clara el «servicio de urgencia médica». En una ciudad como Alcalá la Seguridad Social tiene solamente un servicio de urgencia en el ambulatorio. Durante todo el día están los especialistas, los médicos consultores... pero cuando por la noche queda el servicio de urgencia en el ambulatorio. Durante todo el día están los especialistas, los médicos consultores..., pero cuando por la noche queda el servicio de urgencia con un médico, un practicante y poco personal se crea un auténtico problema.

Es frecuente que coincidan una emergencia al interno, una consulta y una emergencia de fuera. El médico no puede dividirse. Entonces el ciudadano que llega al servicio y no puede disponer del médico se pone nervioso, se crean altercados... Y son cosas que podrían solucionarse sencillamente con la participación del Ayuntamiento, organismos de Alcalá y centrales sindicales. Bastaría crear el servicio «especial» de urgencia, que consistiría en añadirle al que se tiene un coche ligero con oxígeno y con las cosas más necesarias: otro médico, otro practicante... Un coche dispuesto para salir en cualquier momento... Con esto se resolvería bastante de la problemática. El Ayuntamiento y yo personalmente hemos insistido en ello. Hasta ahora estamos esperando.

El tema de las infracciones urbanísticas se ha agudizado en estos últimos tiempos, el sensibilizarse el ciudadano con el tema ecológico y la fisionomía artística de su ciudad. Dichas infracciones han supuesto especulaciones de terrenos. Más recientemente, una información aludía a la existencia de «planos fantasmas» no visados por el Ayuntamiento de Torrejón de Ardoz.

—En la localidad de Torrejón de Ardoz han aparecido unos documentos «fantasmas» acerca de la urbanización del sector norte de la Avenida de Loreto y la Avenida de Madrid, promovido por Torrepista. También parece que se intentan subastar algunas de las supuestas infracciones urbanísticas de dicha localidad. ¿Puede decirnos algo al respecto?

—No lo conozco. Ahora me acaba de hablar de ello Isabel Serrano, re-

doctora del «Ya»... pero no sé nada. No puedo decir nada.

—En Alcalá, ¿existe una problemática de este tipo últimamente?

—No, no...

—Ayuntamiento-partidos políticos, formaron una comisión mixta para tratar acerca de los problemas de la localidad y comarca. Ventajas e inconvenientes de esa colaboración.

—Bien, voy a dar una visión muy por encima. Esta idea se hizo a petición del PC, aunque luego no quiso formar parte. Se trataba, y lo dije claramente, de una colaboración. Un cambio de informaciones entre partidos y una representación del Ayuntamiento mediante técnicos, que son los que han tratado con estos señores. Los acuerdos eran propuestas o informes, de los cuales algunos se llevaban a cabo y otros no. La última decisión era del Ayuntamiento. Dos concejales constituían la representación del Ayuntamiento.

—Pero se ha deshecho, ¿por qué?

—Bueno, en parte porque ya se han cumplido los objetivos que se habían marcado. Tengo entendido que dijeron que una vez empezara la campaña del referéndum sería el momento de suspender las reuniones, al menos. No se ha deshecho porque se haya roto, sino que se han suspendido las reuniones, quizás por esta cuestión.

—En previsión de las elecciones municipales, tan traídas y llevadas, ¿cuál es su visión personal con respecto a una politización? ¿Cómo compaginar administración y política?

Insiste en que se trata de su visión personal y sonríe.

—Los momentos de mi alcaldía han sido de transición —«transición» de la que han sido conscientes muchos alcaldes, pues con motivo de las futuras elecciones se repetía el «cuándo» lo iban a quitar—. Mi misión ha consistido en llevar el Ayuntamiento adelante. Y creo que el alcalde, cualquiera que sea su ideario, ha de mostrarse lo más independiente posible y volcarse sobre los problemas principales del municipio.

—¿Y tras las elecciones?

—Bien, es posible que se cambie de perspectiva. Pero mi visión personal es que un alcalde es ante todo el «administrador de la ciudad». Claro que no puede evitarse una actividad política, una vez que los concejales surgen de unas elecciones y el alcalde sale elegido por el conjunto de concejales, en el caso de que las elecciones se lleven así. Es inevitable que la «gestión municipal» no quede influenciada, de alguna manera, por su programa político y en ese caso no cabe duda de que seguirá una cierta línea.

—Ha hablado de «tiempos de transición» para su alcaldía, ¿en qué se concretan las principales dificultades de un período así?

—El no poder llegar a un rendimiento normal. Con esto no quiero justificarme si es que he tenido errores. Sólo insinuar que no es fácil llevar un Ayuntamiento adelante, cuando estás acosado por todas partes acusándote de falta de representatividad, sea con intenciones partidistas o de otro tipo. Peor aún si te encuentras con corporaciones claramente en la oposición. Pero lo más angustioso es la incertidumbre: no saber a plazo fijo cuánto vas a durar. Si te quitarán mañana o no... Si no te resta ilusión, sí al menos un poder de decisión... Esto se traduce en hacerlo lo «menos mal posible».

—Un tema obligado. Las autonomías y en concreto la de Madrid.

—No estoy preparado para el tema. He leído algunas cosas... —la frase en el aire traza un silencio y una expectativa. Sonríe. Va a decir algo y su arrepentimiento lo subraya con una negativa de cabeza— ... Casi prefiero no opinar —vuelve a arrepentirse— ... Yo... Esto de las autonomías... ¿De la provincia de Madrid?... —por fin toma su decisión y la envuelve en una sonrisa—. No, no sé. A otra cosa.

—¿Reelegido como alcalde?

—Noooo —sonríe con mayor franqueza. A mí «¿por qué?» añade una comparación en línea con su afición preferida—. Porque no pienso presentarme. Es como quien va a los «toros». Si no tengo dinero no me dan la entrada. Además creo sinceramente que no sería conveniente que me presentara y menos que saliera elegido.

—¿...?

Mi expresión de extrañeza la ataja para deshacer un posible equívoco.

—No, no... no quiero decir que sienta que lo he hecho mal. Creo que tiene que haber personas nuevas. Caras nuevas. Ofrecimiento de nuevas perspectivas, de que se va a cambiar. La gente tiene que cambiar.

—¿Problemas que deja?

—Habría muchos temas a destacar: enseñanza, aguas,... El que salga elegido en las elecciones próximas debe organizar las dificultades apuntadas actuadas, más que nada, por ese crecimiento dicho y por la falta de medios.

—¿Un balance personal?

—¡Hombre!, yo no puedo juzgar.

—La pregunta de otra forma: ¿quemado?, ¿harto?, ¿satisfecho?

—Me he sentido muy satisfecho de ser alcalde de Alcalá. Yo soy de Alcalá. Quiero mucho a Alcalá. Si no «harto», sí estoy cansado y hasta desfallecido. Sobre todo por ser una etapa de transición en la que no he podido rendir al máximo, y por lo tanto, no he podido hacer lo que hubiera querido hacer —precisa sonriendo y como defendiéndose— bueno lo que dije que «hubiera hecho», porque a lo mejor no lo haría. La época 1975-78 en la que yo he sido alcalde, las circunstancias en torno a la vida municipal han sido algo conflictivas.

—¿Qué piensa hacer ahora?

—Descansar un poquito. Dedicarme a mi profesión que falta me hace y no tener más actividad que la de la profesión de abogado para sacar adelante a mi familia y... —como con un tono de confianza vuelve a sonreír— ... recomponer mi despacho que con esto de ser alcalde, puede darte nombre pero como abogado el despacho se resiente.

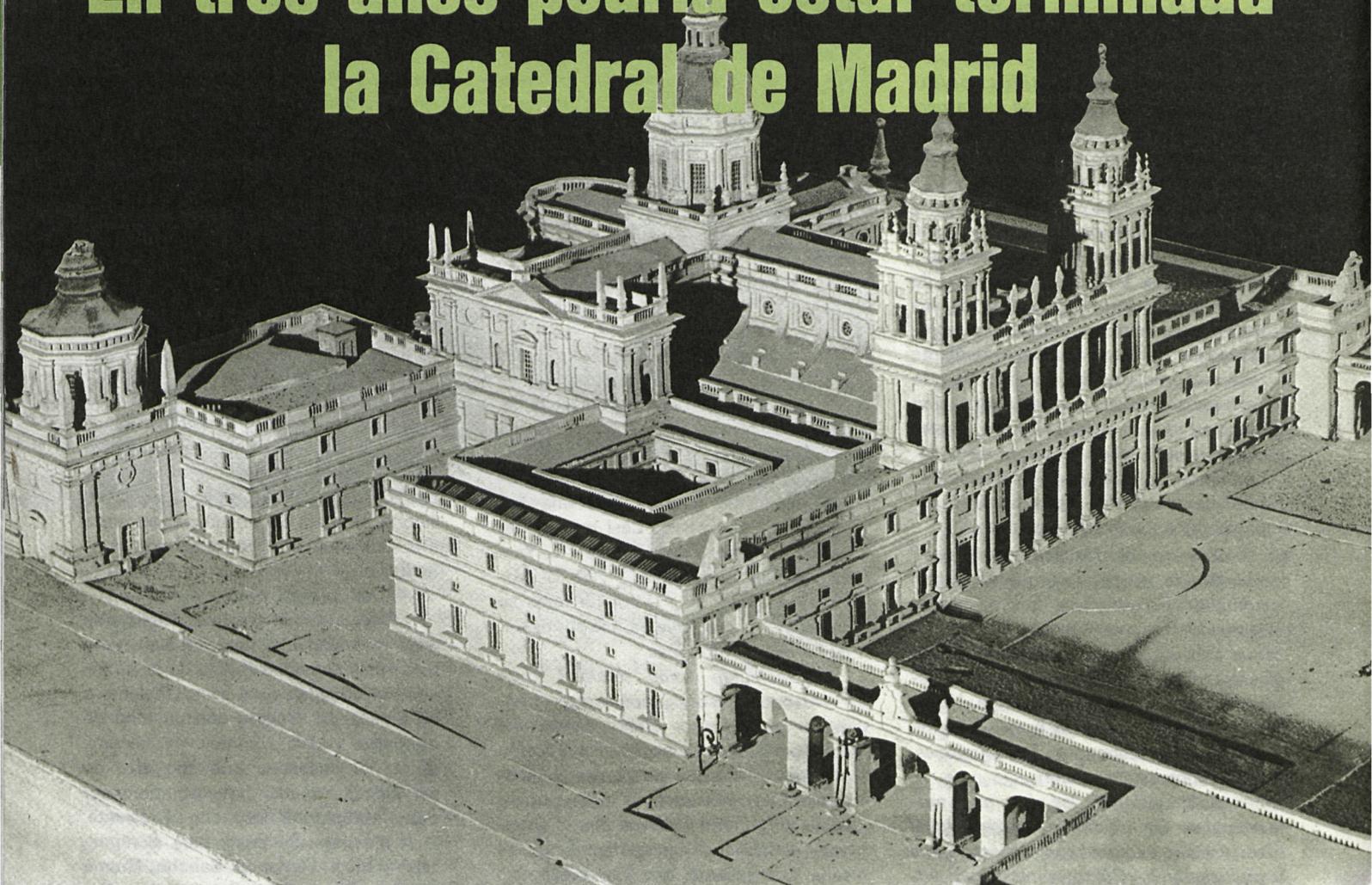
A mi ruego de posar para el reportaje gráfico, Fernando Sancho Thomé bromea con su físico: «A ver si podéis hacer algo con mi cara».

Alcalá de Henares, tierra impresa de letras, tras su desarrollo industrial, vuelve a su arcana tradición histórica universitaria. Industria y saber en armonía ante un esperanzador futuro.

José D. SANDE
(Fotos: LOPEZ CONTRERAS)



En tres años podría estar terminada la Catedral de Madrid



Fachada principal de la catedral de Madrid

LAS obras de la futura basílica catedral de Nuestra Señora de la Almudena siguen su ritmo. Bajo la dirección del arquitecto español don Fernando Chueca Goitia y a través de la empresa constructora encargada de las mismas, se está dando prioridad en la terminación del ala derecha de la fachada principal para, después, acometer la construcción o cierre de la bóveda de la gran nave central, amén de instalaciones complementarias, como son estatuas y demás ornamentos decorativos exteriores.

LA CRIPTA

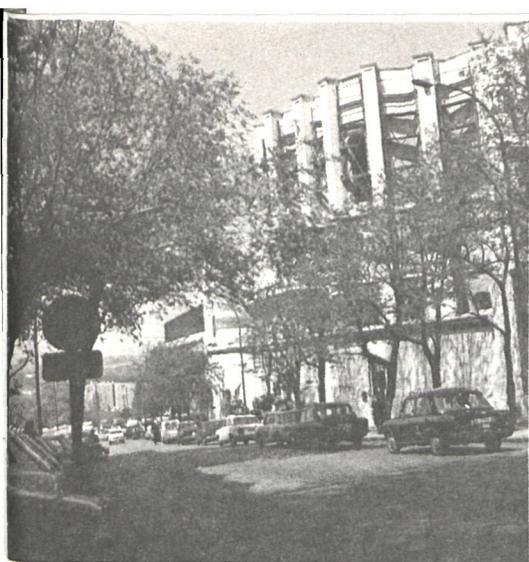
En poco más de tres años, como máximo, la gran fábrica contigua a la plaza de la Armería puede estar terminada. Para ello y según nuestras noticias existe un Patronato formado por nuestro excelentísimo Ayuntamiento, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, Obispado y Palacio.

Actualmente y como muchos saben, la cripta, con su capilla dedicada al culto de la Virgen de la Almudena, está abierta al público desde el 31 de mayo del año 1911 y hoy realiza las funciones de parroquia, pero

sin párroco titular, ya que el último hasta la fecha, don Manuel, falleció recientemente (el 22 del pasado mes de noviembre).

En esta iglesia existen varias capillas particulares, en donde están enterradas personalidades nacionales, tales como don Francisco de Cubas y González Montes, marqués de Cubas, y su señora, y en otra, frente por frente al altar mayor, don Joaquín del Soto Hidalgo, que posee un recinto funerario moderno y sensacional; capillas todas ellas muy visitadas por el numeroso público que por allí desfila, tanto español como extranjero.

- Cuando finalicen las obras del ala derecha, se cerrará la bóveda de la gran nave central.
- Más de las dos terceras partes del proyecto están acabadas y, según don Fernando Chueca, «bastaría un último esfuerzo coordinado para que todo quedara concluido pronto».



*Estado actual
de las obras principales*

EL MARQUES DE CUBAS

Desde el 4 de abril de 1883, en que se puso la primera piedra en presencia del rey don Alfonso XII y de la real familia, hasta hoy, la que en un principio nació para ser catedral de Madrid sufrió en su estructura varias modificaciones e interrupciones en sus obras. Desde su primer arquitecto, el marqués de Cubas, hasta los actuales, don Fernando Chueca y don Carlos Sidro, fueron otros más los que intervinieron en su erección, quedando en vigencia los últimos planos diseñados por los señores Chueca y Sidro, con arreglo a la maqueta que en este artículo publicamos y que refleja lo que en su día será la catedral de Madrid.

ACORDE CON PALACIO

Tanto el pueblo madrileño, por medio de sus cofradías, como organismos oficiales e ilustres damas y caballeros de alcurnia, colaboraron con sus donativos a través del tiempo para lograr que un día la capital de España tuviera un templo digno en donde venerar por siempre a Nuestra Señora de la Almudena, excelsa patrona de Madrid, y también que dicho templo sirviera de catedral por los siglos de los siglos, armonizando en un todo la soberbia mole de piedra que mandara edificar Felipe V para palacio, según planos del italiano Sacchetti, arquitecto que ya en aquella época intuyó una gran catedral al lado mismo del recinto palaciego.

LOS ARQUITECTOS ACTUALES

Colosal obra estrechamente vinculada a la monarquía, sus-

pendió en nuestra guerra de 1936-1939, reanudándose después, hasta nuestros días, de manera irregular. En concurso nacional para un nuevo proyecto arquitectónico sobre la catedral de la Almudena, obtuvieron el primer premio y el Premio Nacional de Arquitectura los planos presentados por los señores Chueca y Sidro, siendo a la sazón director general de Bellas Artes el marqués de Lozoya. Dichos arquitectos comenzaron, en 1950, a dirigir las obras. Se empezó por el cuerpo del claustro (terminado en 1955), avanzando luego en el resto del templo y finalizando en 1960 la fachada principal, sus dos torres y chapiteles y cubiertas las tres naves hasta el crucero, prosiguiendo otros trabajos en el ábside, girola y capillas radiales cubiertas por bóvedas de crucería, así como otras obras en el crucero y en la parte que da al Campo del Moro. También se llevó a cabo la incorporación del cuerpo del claustro para destinarlo a oficinas de la diócesis y otras dependencias de la curia madrileña. Y se espera cubrir lo antes posible la nave existente encima de la cripta, ya que en días lluviosos el agua causa daños importantes en la conservación de lo construido allí, originan-

do goteras considerables en el interior de la iglesia parroquial.

EL ULTIMO ESFUERZO

En suma, más de las dos terceras partes del proyecto están acabadas, y según palabras de don Fernando Chueca Goitia, «bastaría un último esfuerzo coordinado para que en un plazo de dos o tres años todo quedara concluido, coronándose así muchos años de sacrificios, ilusiones y gastos que ahora no rinden el fruto que se esperaba».

Aprovechando todo lo hecho anteriormente, respetando sus diferentes estilos arquitectónicos, pero con savia moderna y sobria afín a nuestra época.

El pueblo madrileño, si las cosas van por el camino que tienen que ir, se sentirá pronto orgulloso de tener para sí uno de los monumentos arquitectónicos-religiosos más valiosos de nuestro tiempo, que, a la vez y en salas especiales, serviría de museo histórico-artístico permanente, dando a conocer a los visitantes objetos de riqueza incalculable, hoy guardados en almacenes oficiales.

PENIQUE
(Fotos del autor)

Maqueta de la basílica catedral de Nuestra Señora de la Almudena





A provincia madrileña está agotando poco a poco sus recursos. Alguno, como sucede con el agua, que ya se preveía hace algunos años, ha comenzado a dar serias muestras de fatiga en diversas zonas de la geografía madrileña, a pesar de que el último año fue abundante en lluvias y, por tanto, los embalses pudieron almacenar importantes cantidades del imprescindible líquido. Otros recursos, como los referidos a reservas naturales, también han experimentado una considerable merma como consecuencia de la abundante

rique Castellanos como Juan José Rosón, aunque este último con menos rotundidad, no han tenido inconveniente alguno en señalar que la única solución para la Sierra de Guadarrama —en la actualidad la más afectada— se halla en paralizar la construcción.

El SOS lanzado por el Consorcio de Aguas de la Sierra de Guadarrama, al anunciar que había llegado al límite máximo de su capacidad de suministro, alertó a la Administración, que ha tenido que reconocer, por fin, que no se puede consentir el desarrollo de una zona, si la misma no cuenta con una infraestructura y unas posibilidades míni-

blemas que podrían derivarse de una paralización total, y confía en la próxima realización de nuevos embalses ya proyectados hace algunos años, el presidente de la Diputación es partidario de no conceder más licencias de edificabilidad, porque las posibilidades de llevar a cabo la segunda fase de ampliación del Consorcio de Aguas de la Sierra de Guadarrama, en la que está prevista, efectivamente, la construcción de nuevos embalses es, prácticamente, inviable, en estos momentos. Los dos o tres mil millones de pesetas que sería necesario invertir en la realización de dicho proyecto no se ve de dónde puedan salir, ya

La escasez de agua puede paralizar la construcción

LA SIERRA DE GUADARRAMA, CONDICIONADA

- Por el momento, no parece existir más solución que la de congelar las licencias de edificación.
- Porque aumentan los gastos y para disuadir de un consumo abusivo al usuario, subirá el agua.
- Enrique Castellanos intenta evitar que en la Sierra Norte se repita el desastre urbanístico de Guadarrama.

construcción llevada a cabo en los últimos años, en los municipios del alfoz de la capital y la zona Norte de la provincia, cuyos pueblos se han visto desbordados por poblaciones «volantes» de fines de semana y, principalmente, la época estival. Ambas situaciones, dada su peculiar importancia, de cara al futuro desarrollo de la provincia, están siendo objeto de serios y profundos análisis por parte de las autoridades madrileñas en las últimas semanas. Ni siquiera a la Prensa y demás medios de difusión, como sucede en otras ocasiones, se les ha ocultado la gravedad de la situación. Tanto En-

mas de servicio. Bien es verdad que la Sierra de Guadarrama cuenta con importantes embalses y que si tiene problemas de abastecimiento, en la actualidad es porque buena parte del volumen de los mismos se destina a la capital, a la vez que la misma zona ha tenido que soportar un desmesurado crecimiento poblacional con la consiguiente demanda que ello supone.

NO HAY SOLUCIONES A LA VISTA

Mientras el gobernador civil habla de restringir la construcción, para evitar así, sin duda, los pro-

que tanto el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo como la Diputación y los ayuntamientos afectados, que son los organismos que tendrían que hacer frente al presupuesto, no parece que se encuentren con posibilidades económicas de acometer una obra de tal magnitud.

Por otra parte, Enrique Castellanos se ha atrevido a adelantar que la realización de dicho proyecto no significa la solución al problema de agua que tiene dicha zona, puesto que la demanda será posiblemente bastante mayor para cuando dicha obra pueda ser una realidad.